

Lección: El Afán // Ramon Ubillos – Discipulado

Lección: El Afán // Ramon Ubillos – Discipulado

Introducción: El afán y el carácter del siervo de Dios

El estudio del carácter de un siervo de Dios nos lleva a reflexionar sobre el afán, un concepto que puede ser positivo cuando expresa interés y dedicación, pero que también puede convertirse en una carga negativa cuando se transforma en ansiedad o preocupación excesiva. A partir del contenido presentado, se desarrolla una visión equilibrada del afán según la enseñanza bíblica y la experiencia de quienes sirven a Dios.

El afán positivo y el afán negativo

Pablo hablaba de trabajar “con afán”, pero no de un afán ansioso, sino de un interés sincero por hacer bien la obra de Dios. Este afán sano es el deseo de que las cosas salgan adelante, pero sin abandonar la paz interior. El siervo de Dios no vive en un estado de afanamiento, sino que trabaja con entrega y equilibrio.

La actitud de paz según Filipenses 4:4-7

La carta a los Filipenses enseña que la actitud fundamental del siervo de Dios es la paz. “Regocijaos en el Señor” es la invitación a vivir confiando en Él. Se nos insta a presentar nuestras peticiones mediante oración y acción de gracias para que la paz de Dios guarde nuestros corazones y pensamientos. Esta paz es incompatible con el afán que consume.

Dejar atrás el afán: el bautismo de fuego

El afán debe ser dejado atrás para vivir en la gracia de Dios. El llamado, simbolizado en el bautismo de fuego, implica depender de Dios y no del propio esfuerzo. Cuando alguien siente carga por la obra de Dios, esto es bueno, siempre que no se convierta en afán ansioso. El siervo reconoce que la obra no depende de su capacidad, sino del poder de Dios.

El propósito de Dios y la dignidad del servicio

Dios escoge y usa a sus siervos no por ser los mejores, sino porque Él así lo desea. Lo que hacemos para Dios no es para demostrar mérito personal, sino porque Él nos honra permitiéndonos servir. El ejemplo de Saúl muestra que Dios puede levantar y también reemplazar a quienes no cumplen su propósito. Todo es gracia, incluso el esfuerzo.

El afán que apaga la obra de Dios

Paz y afán son opuestos. Cuando surge el afán, la invitación es ir delante de Dios y pedir socorro, reconociendo que la ayuda viene del Señor. El siervo debe caminar dependiendo de Él, no de lo que tiene en sus manos. Solo aquello que es de Dios debe hacerse; lo que nace del afán humano se vuelve infructuoso.

Los afanes que ahogan la Palabra

La parábola de la siembra enseña que los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas pueden ahogar la palabra y dejarla sin fruto. Dios a veces permite que las cosas no salgan como queremos para recordarnos que Su obra no depende del esfuerzo humano. El afán puede destruir la semilla de Dios en el corazón.

La enseñanza de Jesús: buscar primero el Reino

En Mateo 6:31–34, Jesús enseña a no afanarse por las necesidades materiales. Dios conoce nuestras necesidades y promete añadir lo necesario si buscamos primero Su reino. El siervo de Dios vive cada día en dependencia, no preocupado por el mañana, sino cerrando cada jornada descansando en el Señor.

Ejemplos de confiar en Dios sin afán

A través de experiencias concretas, se recuerda que Dios abre y cierra puertas según Su voluntad. En ocasiones, impedimentos inesperados son respuestas divinas a nuestras oraciones. También la provisión puede venir de formas sorprendentes, como en el caso del hermano que oró por comida y recibió provisión de manera inusual. Dios cuida de los suyos sin necesidad de afán.

La vida es neblina: Santiago 4:13-17

Santiago enseña que la vida es incierta y efímera como neblina. Por eso no se debe planear el futuro sin considerar la voluntad de Dios. La expresión “si el Señor quiere” refleja dependencia y humildad. No es una frase mecánica, sino un reconocimiento de que la vida y el futuro están en manos de Dios.

El afán por el éxito y las lecciones del fracaso

El afán por figurar o tener éxito puede llevar a hacer cosas que Dios no ha mandado. A veces, Dios permite el fracaso para formar el carácter del siervo, pues se aprende más en el valle que en la cima. Incluso Pablo necesitó ser humillado para no exaltarse. El éxito sin humildad puede convertirse en trampa.

Caín, Abel y la actitud del corazón

El ejemplo de Caín y Abel muestra que Dios mira la actitud del corazón, no los logros externos. Abel presentó su ofrenda con gratitud, mientras Caín lo hizo con expectativa de aprobación y orgullo. Dios se agrada de un corazón humilde que reconoce Su gracia y no se atribuye el mérito.

Vivir dando gloria a Dios

La diferencia entre atribuir el éxito a uno mismo o a Dios determina el rumbo del corazón. Cuando todo se atribuye a la gracia, se evita el orgullo y se vive en gratitud. El siervo aprende a decir “Dios mediante”, buscando Su voluntad en todo. Dios está contento no por lo que hacemos, sino por lo que somos para Él.

Conclusión: La ausencia de afán en el corazón del siervo

El siervo de Dios vive sin afán, entregando su trabajo, su tiempo y sus planes en manos de Dios. Él bendice tanto en el éxito como en el fracaso, y lo importante es caminar en Su voluntad. La paz, no el afán, es la marca del siervo que confía plenamente en su Señor.